

## EDITORIAL

Cuando Cristóbal Colón desembarcó en Guanahaní, y sus habitantes salieron a recibirlo, él al encontrarse con ellos, conmovido por “cuánta fuese su mansedumbre y confianza”; por la manera como se acercaban a él y los suyos “tan sin temor y sospecha”; por la inocencia y la generosidad con la cual “todo lo tomaban y daban de aquello que tenían, de buena voluntad”, acaso para corresponder a ésta, quizá por ver hasta dónde llegaban su bondad, su humildad, su hospitalidad, les presentó una espada; no por la empuñadura, sino por la hoja. Ellos, en su simpleza, la tomaron de allí y se rajaron las manos.

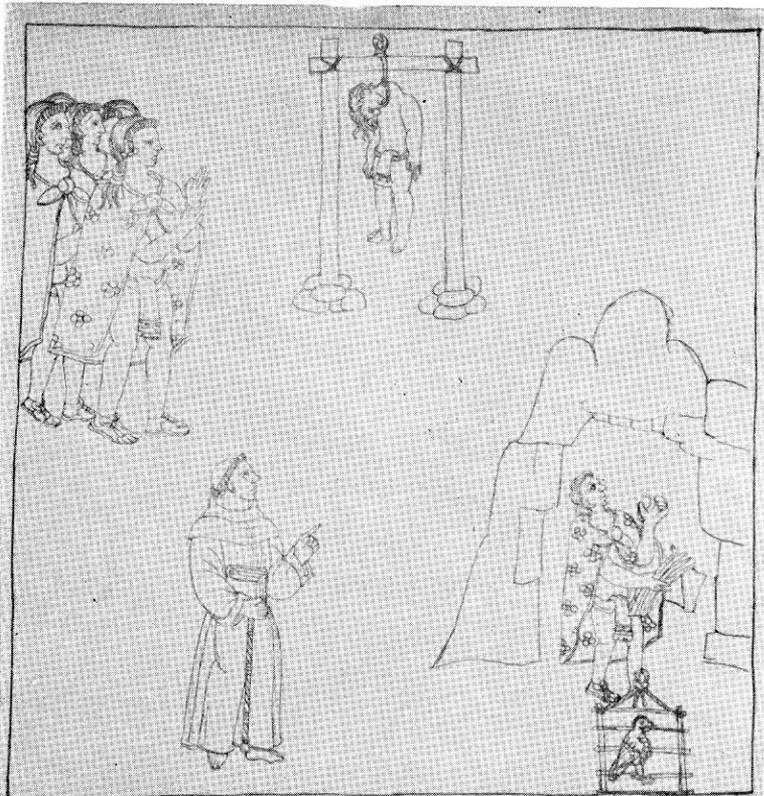
Escribe Colón en su diario de viaje: “Ellos no traen armas ni las cognoscen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia.” Esto ocurría en 1492.

Menos de 30 años después, Hernán Cortés se encuentra con Moctezuma; alentado por su agudo sentido de comerciante, describe así el hecho en una de sus *Cartas de relación*: “Al tiempo que yo llegué a hablar al dicho Mutezuma, quitéme un collar que llevaba de margaritas y diamantes de vidrio, y se lo eché al cuello; e después de haber andado calle adelante, vino un servidor suyo con dos collares de camarones, envueltos en un paño, que eran hechos de huesos de caracoles colorados, que ellos tienen en mucho; y de cada collar colgaban ocho camarones de oro, de mucha perfección, tan largos casi como un gemo; e como se los trujeron, se volvió a mí y me los echó al cuello.”

Pareciera que la actitud moral que sustenta esos dos acontecimientos, de la parte nuestra y de la de los extranjeros, hubiera fijado la norma de la conducta de ambos desde allí hasta los

días presentes; ya no por simplicidad o ignorancia, sino por la costumbre impuesta por los siglos del coloniaje, seguimos hendiéndonos las manos con la hoja de las armas que ellos así nos presentan; llevados por el orgullo de dar más de lo que recibimos, muchas veces, a sabiendas de que nuestras acciones se entenderán como síntoma de simplicidad o ignorancia, persistimos en dar corales y oro labrados, a cambio de perlas y brillantes de imitación con los cuales ellos se imaginan estafarnos.

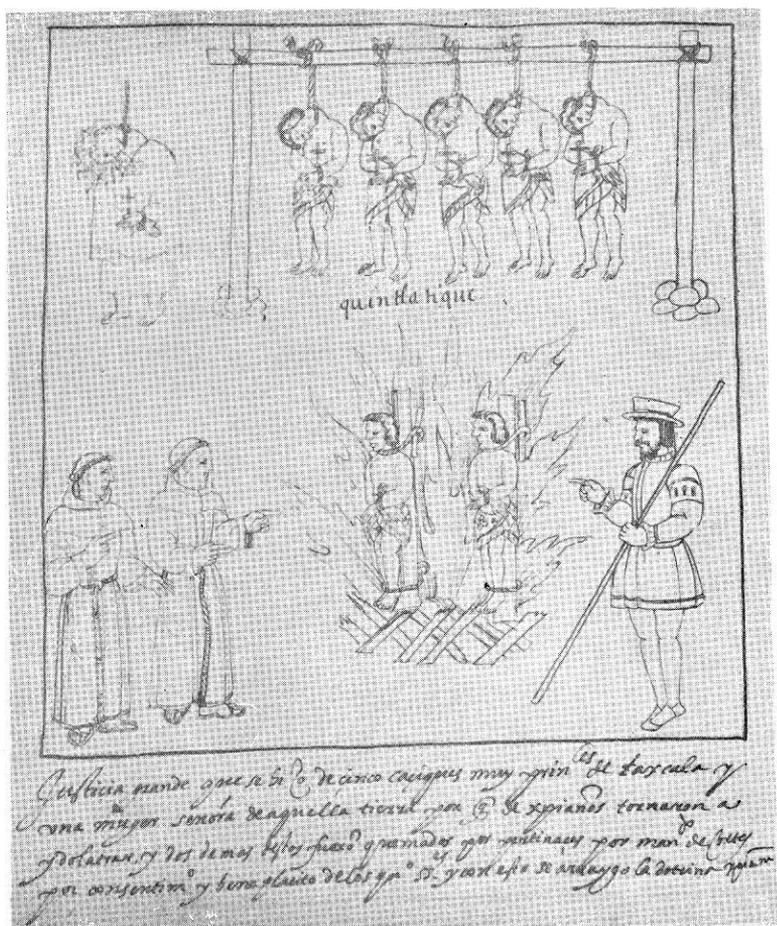
Basta con mirar, por ejemplo, nuestra actual situación internacional, para dar en la cuenta de la evidencia de ese absurdo, cuya destrucción depende en todo de nosotros.



Justicia De Solo qe va Casque & Maxica por que ama reuicido en  
ser paldara amendo gilo & piane se ama rido annas onuas aid loms



Dici gation de los juecos y tabuicinos de los jacodines y fue profinado  
ome dellor por & sabia su la de nra P. ice por mandado de oves:



Confesso mande que se dió de cinco cadiques muy gran de la escuela y  
 una mujer sonora de aquella tierra por el de xpianos tornaron a  
 polatran y des de muy otros fusos q mandados por millanes por man de blos  
 por consentim y beneplacito de los yr de. y con esto se ardeyo la decima que

